

*Leopoldo Rius y de Llorellas*¹
Diego Martínez Torrón

De Leopoldo Rius apenas hay datos en los repertorios al uso. No figura en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Iberoamericana* de Espasa-Calpe ni en el *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana* dirigido por Ricardo Gullón (Madrid, Alianza, 1993), ni en el *Manual de Bibliografía Española* de José Simón Díaz. No hay rastro suyo en el prestigioso catálogo Chadwyck de María del Carmen Simón Palmer, ya que no existen al parecer entradas recientes al respecto.

El *Manual del librero español...* de Palau recoge de él dos entradas, una relativa a *Bibliografía crítica de las obras de MCS* (Barcelona, F. Giró, 1895 volumen I, y en el mismo sello 1899 volumen II; el volumen III en J. Oliva de Vilanova, 1904-5). El ejemplar que poseo reza así: Madrid, M. Murillo, 1895, vol. I, aunque impreso –al final– en Barcelona, Fidel Giró, 1895, y vol. II, Madrid, M. Murillo, 1899 aunque impreso –al final lo dice– en Barcelona, Fidel Giró, 1899. Han sido reimpressos en New York, Burt Franklin, 1970. De él dice Palau:

“Buen trabajo. Su éxito lo tiene bien merecido (...) habiéndose agotados los dos primeros tomos (...)”

La otra entrada que de Rius da Palau es: *Catálogo de la Biblioteca Cervántica de Leopoldo Rius*, Barcelona, López Robert, 1888, 4º, 39 pgs.

Ante todo lo que debe decirse es que probablemente nos encontramos con la bibliografía cervantina más rica y mejor comentada de las que se han editado, pese al tiempo transcurrido desde su edición original, y que merecería la pena que con los medios que tenemos hoy día de algún modo se prolongara este esfuerzo.

Se trata así de un libro de culto entre los entendidos, obra de un investigador puro, obra de toda una vida. Y sin embargo, pese a que los cervantistas posteriores han hecho amplio uso de sus datos y comentarios, no son frecuentes los trabajos acerca de este estudioso. Notemos por ejemplo que un libro de divulgación que es útil, el de Ascensión Rivas Hernández, *Lecturas del Quijote (Siglos XVII-XIX)* (Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1998 (Col. Patio de Escuelas, 2)), es sumamente deudor de los textos de Rius, a los que cita, y que le sirven de base para su propia estructura del tema que toca, la recepción del *Quijote* en esa amplia época.

Pero para comprender la personalidad y obra de Leopoldo Rius hay que acudir forzosamente a la semblanza que E. Canibell, firmada en Barcelona a 4 de agosto de 1904, inserta al principio del tercer volumen de la citada *Bibliografía crítica de MCS* (pp. IX-XVI), en el que además se inserta un dibujo del busto del mencionado cervantista que nos ocupa.

Canibell recoge que Rius nació en Barcelona hacia el año 1840, y su padre fue Antonio Rius y Rossell, “autor de una excelente *Gramática italiana*, de quien se hace mención en el *Diccionario de Escritores y Artistas Catalanes del siglo XIX* por D.

¹ Publicado como “RIUS Y DE LLOSELLAS, LEOPOLDO” en, en Carlos Alvar (dir.), *Gran Enciclopedia Cervantina*, Alcalá de Henares (Madrid), Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones/Instituto Universitario de Investigación Miguel de Cervantes, 2020, vol. XI, pp. 11151-11156.

Antonio Elías de Molins. El padre de Don Leopoldo había sido magistrado de la Audiencia de Pamplona.”

Glosa Canibell que Rius y Llorellas se inició en el comercio, y trabajó en la famosa y aristocrática tienda de sederías de Gregorio Sellés, hasta 16 ó 18 años antes de fallecer. Y dice de él:

“(…) Ya sea por esta circunstancia o bien por su natural modestia, mientras en el resto de España y en el extranjero Rius ha sido justamente considerado como excelente bibliófilo y uno de los más eruditos y eminentes cervantistas (a causa de haber prodigado su correspondencia sobre temas cervánticos, demostrando siempre gran dominio de la materia y juicio maduro), en cambio entre nosotros, en Barcelona, han sido escasos los que hubieron cuenta del valer especial de Don Leopoldo, en lo que influyó indudablemente su poca frecuencia entre los intelectuales de la localidad. La figura de Rius y su trato exquisito eran muy conocidos por su larga permanencia en la tienda de sederías ‘del Sr. Gregorio’, por la cual pasaba lo más distinguido de la sociedad barcelonesa. En Barcelona, pues, D. Leopoldo Rius se caracterizó en el comercio, y fuera de la localidad brilló como estudioso cervantista. A esta circunstancia se debe el no hallar su nombre siquiera consignado en las últimas obras biográficas que tratan de escritores catalanes. A su muerte, sólo una revista de agricultura, *L’Art del Pagés*, en lengua catalana, dedicó un recuerdo y publicó su retrato, por los méritos en la especialidad, contraídos en los últimos tiempos de la vida de D. Leopoldo Rius.”

Esta cita da una idea del personaje, al margen del cervantismo oficial y de la intelectualidad del momento, quizás en una labor callada y oscura de acopio de libros, datos y documentos. Canibell indica que su afición al cervantismo fue larga, y contó con la amistad desde su juventud de Isidro Bonsoms por su coincidencia en el amor a Cervantes. Entre 1871 y 1879 colaboró en la *Crónica Cervántica* de Cádiz, obra de Ramón León Máinez, con una participación muy activa en actos públicos y escritos leídos en sesiones literarias o publicados en revistas “pero sin abandonar su natural modestia.”

Rius asesoró entre 1872 y 1873 al escultor barcelonés Rosendo Nobas para su busto de Cervantes premiado en la Exposición de Viena. Tuvo Rius una importante biblioteca cervantina que luego completó la colección de Isidro Bonsoms. Rius dice haber comenzado en 1867 a coleccionar ediciones del *Quijote*, y en 1872 ya era el principal coleccionista español, poseyendo en 1874 297 ediciones. Sobre ellas se apoyó el coronel López Fabra en su *Iconografía* (1879), apéndice a la edición fototipográfica de las príncipes de Juan de la Cuesta.

Rius consultaba a menudo a José María Asensio, y publicó en 1883 su *Catálogo de la biblioteca cervantina* (Valencia, Doménech, 68 pgs, 4º), primero en la *Revista de Valencia*. Rius le imitó publicando su *Catálogo de la biblioteca cervántica de LR* (Barcelona, 1888, 39 pgs., 4º) con 1.034 entradas.

Canibell enumera después las ediciones cervantinas que poseía Rius. Podemos comprobar que en esa relación se encuentran las dos primeras impresiones de 1605 de Juan de la Cuesta, lo que nos puede dar idea del interés que tienen sus comentarios respecto a estas dos ediciones, como enseguida se verá. También poseía la rara edición de Avellaneda (Tarragona, 1618).

Puede deducirse de todo ello que la labor de Rius como coleccionista y bibliófilo será por tanto el fundamento del interés que sus versados comentarios a la obra cervantina se encuentran en los tres volúmenes antes citados, de los que hemos visto se ha hecho reimpresión posterior. Es por tanto un *amateur* del cervantismo, pero enormemente versado, y con datos de primera mano que podría extraer de las propias, raras y numerosas ediciones que poseía.

De todos modos parece una característica propia del cervantismo español de la segunda mitad del XIX, y quizás hasta parte de la primera mitad del XX –baste recordar el caso de Rodríguez Marín– que se mueve al margen del estamento académico y universitario en algunas ocasiones, fruto de la fascinación que sus representantes han sentido por la obra de Cervantes, trabajando con pocos medios, con mucho esfuerzo, pero acopiando conocimientos muy ricos y valiosos. Pero los juicios críticos de Rius poseen rigor, tienen interés por ajustarse a la realidad y estar ajenos a las hipótesis y especulaciones, a menudo descabelladas, que establecían parte de sus coetáneos como Díaz Benjumea, por citar sólo un ejemplo.

Siguiendo con la breve semblanza de Canibell, se indica que Rius trabajó durante 30 años en esta *Bibliografía crítica...* y empezó a imprimir el primer volumen, aunque murió cuando corregía los primeros pliegos del segundo.

Da la impresión a veces que la obra de los cervantistas más eximios ha sido truncada por la muerte, ya que les ha ocupado un largo tiempo de vida y ser trabajo de madurez. Como por otro lado le ocurrió como creador al mismo Miguel de Cervantes. La obra de Cervantes exige un estudio arduo y prolongado, y al mismo tiempo la fascinación por su obra parece ejercerse sobre los críticos cuando ya han llegado a una edad en cierto modo proveya, como la creación del propio Cervantes lo fue.

Canibell considera que el trabajo de Rius es “un monumento bibliográfico a la gloria de Cervantes” y lo compara a la bibliografía de Dante por Colomb de Batines, la de Moliere por Paul Lacroix, la de Corneille de Picot. Destaca que “el sinnúmero de datos que avaloran la obra de Rius han sido tomados sobre las mismas ediciones o piezas de que trata y tan sólo alguna vez por referencias en casos excepcionales. Pero nunca confiando y obrando a la ligera.” Destaca luego el valor de su correspondencia acerca de Cervantes. Luego se separó del comercio de Sellés al que estaba asociado y se dedicó a la agricultura sin abandonar la bibliografía, siendo especialista reconocido en viticultura, premiado en la Exposición de Agricultura de Barcelona en 1898. Canibell termina comentando las desgracias económicas de sus últimos años de vida, arruinado por sus establecimientos agrícolas. Murió el 17 de mayo de 1898. La publicación de la obra se ha hecho, advierte Canibell conforme a los originales del autor, y revisó las pruebas Marcelino Menéndez y Pelayo, quien se ofreció a la familia al respecto al conocer su fallecimiento.

Esta es la semblanza de un personaje curioso, que nos ha legado una obra de singular valor, de importancia en sus comentarios a ediciones cervantinas de época, y con un tratamiento ya mucho más ensayístico en el tercer volumen, siempre basándose en datos precedentes, en documentación objetiva, como correspondía a hombre formado en el naturalismo cientifista de la Barcelona de la época, coetáneo de la obra de Clarín.

Pasando ya en concreto a su *Bibliografía crítica...* quizás merece la pena destacar que el primer volumen es probablemente el más valioso, y se nota que fue en el que el autor trabajó de modo más acabado directamente, según hemos podido comprobar por el testimonio anteriormente recogido.

La parte más interesante del primer volumen es la que comenta y glosa, con un conocimiento de causa muy superior al que se tenía en aquel momento, las ediciones de

época de Cervantes. Ello se debe tal vez a los ricos fondos cervantinos de este período que él tenía en su biblioteca, según consta en el catálogo de la misma que recoge la semblanza biográfica antes mencionada, lo que le lleva a cotejar ediciones de modo muy pormenorizado y detallado.

En este sentido puede decirse que los comentarios que hace a cada entrada van mucho más allá de la mera y sumaria recensión o descripción bibliográfica al uso para constituir un breve ensayo, muy exacto, muy pegado al tema, sin digresiones, con un criterio muy estricto, una gran profundidad de conceptos y un verdadero conocimiento de la materia que hacen de estos tres volúmenes todavía, a principios del siglo XXI, una obra de inexcusable referencia para todo cervantista que se precie.

De este modo hay datos importantes, por ejemplo en el volumen I sobre las dos ediciones de 1605 de la Primera Parte del *Quijote* (nº1), con un cotejo de variantes a dos columnas, o sobre la eliminación por parte de la Inquisición de una frase de la Segunda Parte (II, 36) sobre las obras de caridad en la edición de 1615 (nº 12). En dicho volumen I por ejemplo (nº 53) el repaso que hace de la edición de Joaquín Ibarra corregida por la Real Academia, 1780. O en el volumen II (nº 227) sobre la edición de Clemencín (1833-1839), también de mucha enjundia. Son sólo dos ejemplos de los muchos que podrían aportarse. El volumen I cierra su repaso de ediciones del *Quijote* (nº 198) con la facsímile foto-tipográfica de su inventor Francisco López Fabra, con la mano de Hartzenbusch, en 1871-1873, de la que es sabido López Fabra imprimió luego en 1874 un tomo III con *Las 1633 notas por el Sr. Hartzenbusch a la primera edición del Ingenioso Hidalgo...* y otro IV tomo en 1879 con reproducción de láminas cervantinas sobre papel China. Son entradas todas ellas que constituyen auténticos ensayos en miniatura. Además se reseñan pormenorizadamente, de modo más breve, todas las ediciones cervantinas de que se tenía noticia en la época.

Debe destacarse que la obra la dedica Rius a Isidro Bonsoms (“que posee la más rica y numerosa colección de obras de Cervantes que hay en el mundo (...)).

Indica en el prólogo que ha adquirido y ordenado, para esta obra, cerca de 500 ediciones del *Quijote*, más de 200 obras menores de Cervantes y un sinnúmero de libros y folletos sobre él. Llama repetidas veces a Cervantes “genio”, fascinado por su valor literario y humano.

Hace mención de otros cervantistas a los que consultó, como el doctor Thebussem, José María Asensio, Manuel Foronda o Menéndez y Pelayo –quien revisó el manuscrito y aportó un trabajo inédito sobre Cervantes. -

Señala divide la obra en dos partes, en la primera “la descripción bibliográfica razonada de todas las ediciones de las obras de Cervantes, de que tengo noticia, de los autógrafos y de los escritos atribuidos al autor del *Quijote*.” Y después añade: “Abraza la segunda parte lo principal que se ha escrito, dentro y fuera de España, referente a Cervantes y sus obras (...)”

De hecho, como se ha hecho constar antes, el volumen más valioso de los tres es quizás el primero, que es el único que se terminó de imprimir bajo la supervisión de don Leopoldo. En él, como se ha dicho antes, da noticia de todas las ediciones cervantinas, con comentarios que incluyen a veces hasta cotejo de textos, pues constituyen verdaderos ensayos breves, expresados siempre con precisión y exactitud muy modernas. Este volumen culmina con un repaso a las traducciones más importantes que se han hecho de la obra cervantina. Termina con un curioso cuadro numérico de las poblaciones de todo el mundo en donde se han publicado ediciones del *Quijote* en diversos períodos. Es singular este hecho porque nos habla del criterio científico con que está concebida esta obra, aquí con una sencilla estadística que muestra sin embargo un gran conocimiento de la materia.

El segundo volumen contiene un repaso de las biografías y noticias biográficas, en donde amplía mucho la extensión de sus comentarios, ya con un criterio más personal. Nótese por ejemplo la referencia que hace de los *Nuevos documentos referentes a C. y su familia descubiertos y publicados por D. Cristóbal Pérez Pastor* (Madrid, 1896) (entrada nº 126 del vol. II), que debe añadirse de paso es quizás uno de los pocos trabajos cervantinos que Astrana Marín, siempre cáustico, alabó y valoró en su *Vida ejemplar y heroica de MCS*. Pues bien, en esa entrada hay una larga exposición de documentos que con generosidad Pérez Pastor ofreció en primicia a Rius relativos al segundo volumen de la obra que publicaría más adelante. Esto nos habla del respeto que merecía a todos los cervantistas importantes la labor de Rius y la confianza que en él depositaban. Por otro lado Rius, con Pérez Pastor, luego Rodríguez Marín y Astrana, participan del gusto por recoger documentos sobre Cervantes, ya iniciado con los ilustrados del XVIII –Pellicer, Ríos, etc.-; la diferencia es que Rius y Pastor son mucho más exactos, Rodríguez Marín y Astrana gustan más de la especulación –siempre amena, siempre interesante- al abrigo de esos mismos documentos. Rius y Pérez Pastor hacen gala sin embargo de un criterio más estricto desde el punto de vista del dato positivo, y se ciñen de modo exacto a la veracidad de los hechos.

En dicho segundo volumen de Rius se contiene también un apartado no menos importante sobre notas y comentarios que se han hecho al *Quijote*, ya desde Mayáns en 1737. Se completa con un apartado de imitaciones del *Quijote* que se inicia con un amplio comentario ensayístico de la edición de Avellaneda de 1614 (nº 431), lo que fue posible seguramente por constar en la biblioteca del propio Rius un ejemplar de esta obra, según se vio antes. Sigue con las imitaciones de otras obras de Cervantes y termina con un recorrido por obras inspiradas en la vida u obras de Cervantes.

El volumen tercero de la obra, como se ha dicho antes, se compuso a partir de los documentos y escritos que legó Rius, y se publicó –como el segundo- cuando ya había fallecido el ilustre cervantista.

Está constituido este volumen por una gran cantidad de fichas en las que se recogen textos de diversos y numerosos escritores acerca de Cervantes. No hay aquí espacio para la aportación personal del crítico salvo en la mera organización, acopio y organización de dichos textos ajenos.

Comienza este tercer volumen con testimonios de la popularidad de Cervantes en España, ya desde los tiempos en que escribía el autor del *Quijote*, de Gálvez de Montalvo a Matos Frago. Continúa con un epígrafe más extenso sobre Cervantes juzgado por los españoles, desde Salas Barbadillo al Marqués de Casa-Torre. Sigue con textos de extranjeros juzgando a Cervantes, desde Lafontaine a Webster. Censuradores de Cervantes, de Lope de Vega a Estala y Nicolás Pérez. Un apartado sobre Cervantes polígrafo, que viene a demostrar con datos irrefutables los conocimientos que tenía, según testimonios desde Fernández Morejón al doctor Cabanès. Otro apartado sobre moralidades deducidas y máximas sacadas de las obras de Cervantes. Uno más sobre los apócrifos, en donde se ocupa por ejemplo del entonces debatido tema del *Buscapié*. Una miscelánea cervántica. Poesías dedicadas a Cervantes. Periódicos cervantinos. Fiestas y solemnidades en honor a Cervantes. Monumentos a Cervantes. Iconografía. Para terminar incluyendo como epílogo “Interpretaciones del *Quijote*”, final del discurso de Menéndez y Pelayo en contestación al de José María Asensio en la real Academia Española en 29 de mayo de 1904.

El trabajo de Rius no parece incurrir en errores. Escribe con un criterio de rigor extremo en sus datos y planteamientos. Tan sólo un pequeño detalle hemos podido encontrar en que yerra. Quizás haya otros más, pero sería siempre justificable en obra tan amplia, difícil y ambiciosa.

De este modo la segunda edición del *Quijote* de Clemencín, en Madrid, Viuda de Hernando, 1894, 8 vols. Contiene los comentarios completos a pie de página de Diego Clemencín. Según reza Antonio Palau y Dulcet, *Bibliografía de MCS, con breves notas críticas y el valor comercial de la mayoría de los impresos descritos por Antonio Palau y Dulcet*, Barcelona-Madrid, 1950, p. 18, es "conforme al texto de la Real Academia, 1819." Dicho *Quijote* (1894) tiene un papel muy frágil, aunque al parecer hay otra edición en papel de hilo.

Pues bien, Rius, (op. cit. vol. I p. 383 nº 1067) cree que esta edición de Hernando "va completada con el *Índice* que para el mismo compuso el Dr. Bradford." Debe sin duda referirse al *Índice de las notas de D. Diego Clemencín en su edición de DQM (...) con muchas referencias a pasajes oscuros y dificultosos del texto y a la Historia de la Literatura Española de Mr. Ticknor (ed. 1863, 3 vols.), por Carlos Bradford*, Madrid, Manuel Tello, 1885. Pero hemos podido comprobar que la edición de Clemencín (1894) a que hace alusión, en su volumen 8º recoge efectivamente un índice diferente al de Bradford y más breve y concreto, por lo que quizás Rius no llegó a ver o a cotejar esta edición.

De todos modos este es seguramente un hecho aislado, y Rius trabaja con mucha precisión, con mucho rigor, en la mayor parte de las veces con un estudio directo de los muchos textos cervantinos sobre los que establece su catálogo. Y éste es, no hace falta decirlo, mucho más que una mera bibliografía anotada someramente, ya que contiene una riquísima cantidad de referencias e incluso de juicios que constituyen auténticos ensayos de singular valor.

Debe señalarse que Rius no llegó a ver el centenario del *Quijote* de 1905, pero su admirable y descomunal trabajo sería de suma utilidad a muchos cervantistas hasta nuestros días, siendo su obra un texto de referencia que pervive más allá del tiempo. Un motivo más que siempre nos lleva a manifestar una actitud de admiración hacia la erudición de toda una época.

BIBLIOGRAFÍA:

Bibliografía crítica de las obras de MCS, vol. I, Madrid, M. Murillo, 1895, impreso en Barcelona por F. Giró; vol. II en el mismo sello e impresor, 1899; volumen III en J. Oliva de Vilanova, 1904-5). Han sido reimpresos en New York, Burt Franklin, 1970.

Catálogo de la Biblioteca Cervántica de Leopoldo Rius, Barcelona, López Robert, 1888, 4º, 39 pgs.

E. CANIBELL, "Biografía de L. Rius y de Llosellas" (1904), en pp. IX-XVI del volumen III antes mencionado de la obra de Rius; RIVAS HERNÁNDEZ, Ascensión, *Lecturas del Quijote (Siglos XVII-XIX)*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1998 (Col. Patio de Escuelas, 2).

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN